UN LIBRARY
JUN 22 1978
UN/SA COLLECTION

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA GENERAL

Distr.
GENERAL

A/33/152
19 junio 1978
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

Trigésimo tercer período de sesiones
Tema 50 de la lista preliminar*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Carta de fecha 16 de junio de 1978 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Bulgaria ante las Naciones Unidas

Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de enviar adjunta la declaración sobre la política balcánica de la República Popular de Bulgaria, pronunciada en Blagoevgrad, el 15 de junio de 1978, por el Sr. Todor Zhivkov, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro y Presidente del Consejo de Estado.

Le agradecería tuviera a bien hacer distribuir esta declaración como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 50 de la lista preliminar.

(Firmado) Alexander YANKOV
Ministro de Relaciones Exteriores Adjunto
Embajador Extraordinario y Plenipotenciario
Representante Permanente de Bulgaria ante
las Naciones Unidas

* A/33/50/Rev.1.

/...

ANEXO

Declaración sobre la política balcánica de la República Popular de Bulgaria pronunciada en Blagoevgrad, el 15 de junio de 1978, por el Sr. Todor Zhivkov, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro y Presidente del Consejo de Estado

Durante 33 años hemos vivido en paz. Esa es nuestra gran posesión, nuestra gran adquisición. Para el Partido Comunista Búlgaro, para la Bulgaria socialista, no hay objetivo más elevado que luchar por lograr y fortalecer la paz en los Balcanes, en Europa y en todo el mundo. En nuestra época, en la era de las armas termonucleares, la guerra y la paz no pueden sucederse la una a la otra, no son alternativas. En nuestro tiempo la paz significa la existencia de la humanidad y la posibilidad de que los pueblos mejoren su sociedad y su vida a través de la lucha, el trabajo y el espíritu creador. La guerra, la guerra contemporánea, significa la destrucción de la humanidad por la humanidad.

¿Qué indican las orientaciones y tendencias básicas de la evolución de la situación internacional contemporánea?

A pesar de los intentos de los círculos imperialistas y reaccionarios por acelerar la carrera armamentista y aumentar los preparativos materiales y psicológicos para la guerra, el interés en la distensión y en la consolidación de una paz duradera en el mundo es un factor determinante en el teatro internacional. Es evidente para todos, por supuesto, que este proceso no se desarrolla en forma fácil y simple. Los éxitos logrados son resultado de una lucha constante y decidida emprendida por la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista, por los movimientos de trabajadores y por los movimientos de liberación nacional, por todas las fuerzas y los pueblos amantes de la paz.

La lucha continúa en la actualidad. No dudamos de que, a pesar de la evidente inquietud que se observa entre los partidarios de la "guerra fría", el proceso de distensión seguirá evolucionando como la tendencia principal de la situación internacional contemporánea. Todos los pueblos, todos los estadistas mesurados del mundo, saben muy bien que no existe una solución razonable que no sea la distensión, la cesación de la carrera armamentista y el desarme.

Como lo ha hecho invariablemente hasta el momento, la República Popular de Bulgaria procura y seguirá procurando por todos los medios contribuir a la consolidación de la coexistencia pacífica, a la distensión en las esferas política y militar y a su transformación en un proceso irreversible.

Cuando examinamos la situación internacional, no podemos dejar de prestar especial atención a la situación en los Balcanes, la zona en que vivimos.

En los últimos años la situación en los Balcanes, en general, ha ido avanzando en una dirección positiva. Nuestras relaciones con los países vecinos se han venido desarrollando sobre una base duradera y estable. La cooperación con ellos se ha diversificado cada vez más y su contenido se ha enriquecido. Se van intensificando la comprensión y la confianza mutua y se están resolviendo diversos problemas propios de las relaciones bilaterales con mayor rapidez y sentido práctico. Al respecto, es muy importante el diálogo en el más alto nivel que hemos establecido con nuestros vecinos y que tratamos de mantener regularmente.

/...

Por consiguiente, tenemos suficientes motivos de satisfacción. La época en que las relaciones entre los países balcánicos eran anormalmente tensas y exacerbadas, en que los prejuicios y la desconfianza predominaban en estas relaciones, va quedando cada vez más en el pasado. Hoy, nuestros pueblos se comunican entre sí cada vez con mayor frecuencia. Incluso, hemos comenzado a reunirnos e intercambiar visitas los días de fiesta, como corresponde a buenos vecinos y amigos. Nuestro país limita con dos Estados y son ustedes no sólo testigos sino también participantes activos en estos intercambios de buenos vecinos.

Cualquiera que tenga intenciones deshonrosas puede ahondar en el pasado de 30, 60 ó 100 ó más años atrás, y encontrar páginas oscuras en las relaciones entre los países balcánicos, pero ¿a quién beneficiaría esto? La historia debe ser una fuente de lecciones y no de discordia para las relaciones contemporáneas entre los países balcánicos.

El sincero y profundo deseo de la República Popular de Bulgaria es mirar hacia el futuro, establecer relaciones políticas, económicas y culturales entre los países balcánicos sobre nuevas bases, marchar hacia adelante, y establecer relaciones de buena vecindad y cooperación. Nuestra política respecto de todos los Estados balcánicos se basa en principios, coherentes y duraderos. No se deja influir por consideraciones especiales. Se ocupa de los intereses de los países y pueblos vecinos y, desde luego, de los intereses vitales del pueblo búlgaro.

Desearía declarar nuevamente de la manera más formal que la República Popular de Bulgaria continuará siendo fiel a la política constructiva y de principios, de amor a la paz en los Balcanes que, como país socialista, sigue permanentemente. No tenemos la intención de injerirnos en los asuntos internos de nuestros vecinos o de sacar provecho de sus posibles dificultades internas e internacionales. En las relaciones que mantenemos con ellos hemos respetado y seguiremos respetando fielmente la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y al Acta Final de Helsinki.

En el pasado, había un solo sistema sociopolítico en los Balcanes, el sistema capitalista. Fue precisamente entonces cuando los Balcanes se ganaron la desafortunada distinción de "polvorín" de Europa, por haberse desatado allí cuatro guerras en el curso de 30 años. Ahora, con la presencia en nuestra región de dos sistemas - el socialista y el capitalista - la situación ha cambiado radicalmente.

El socialismo se ha transformado en un poderoso factor estabilizador, un factor de paz en los Balcanes. Por consiguiente, atribuimos importancia primordial a nuestras relaciones con los países balcánicos socialistas.

Nos complace tener lazos de amistad con la República Socialista de Rumania, ver que nuestra cooperación evoluciona en forma dinámica, hacia adelante y hacia arriba, sobre una base bilateral y mediante nuestra participación conjunta en el Consejo de Asistencia Económica Mutua y en el Tratado de Varsovia.

Nos sentimos sumamente reconocidos por los contactos comerciales y de camaradería que mantenemos con el primer dirigente de Partido y de Estado de nuestro

vecino del norte, el Camarada Nicolae Ceausescu. En nuestras últimas reuniones se sentaron las bases de un nuevo proyecto de envergadura: la construcción conjunta, en suelo búlgaro y rumano, de un complejo hidroeléctrico y de dos grandes plantas. Estas empresas no sólo tienen importancia económica nacional para los dos países. Para nosotros constituyen algo más: sirven de ejemplo de las inmensas posibilidades y perspectivas de relaciones de buena vecindad entre los países socialistas de los Balcanes.

Con respecto a nuestro vecino occidental, la República Federativa Socialista de Yugoslavia, seguimos una política coherente de desarrollo general de la cooperación y la amistad entre nuestros países y pueblos. En los últimos años se ha avanzado considerablemente en lo que respecta a la ampliación del intercambio económico y el contacto político y se han estrechado los lazos en las esferas de la ciencia, la educación y la cultura.

Estamos convencidos de que las relaciones entre Bulgaria socialista y Yugoslavia socialista pueden convertirse en un modelo de relaciones de buena vecindad. Existen todos los requisitos previos objetivos para ello. Además de la proximidad geográfica, histórica y cultural, dichos requisitos previos son, por sobre todo, los intereses y las aspiraciones comunes, duraderos e invariables de nuestros pueblos en la lucha por el fortalecimiento del socialismo, y por la consolidación de la paz en los Balcanes, en Europa y en el mundo.

Es cierto que entre los dos países también hay diferencias. Lamentablemente existen también complicadas cuestiones, cuyo peso la historia impone sobre nuestras relaciones. Sin menospreciar la importancia o la complejidad de estas cuestiones, somos partidarios de la opinión de que en las relaciones entre los Estados - y más aún cuando se trata de Estados socialistas - existe un solo camino, una sola forma de superar las dificultades que se suscitan. Esa forma consiste en ajustarse con firmeza al principio que nos une, de manera duradera e inspirada en la ley, que es el interés común en el desarrollo del socialismo en estrecha cooperación, en condiciones de paz y amistad. Sólo si se establecen relaciones sobre esta base y se amplían y profundizan permanentemente estas relaciones, podrán resolverse con éxito las cuestiones pendientes, con espíritu de realismo y respeto mutuo, mediante un diálogo entre camaradas, y la observancia estricta de los principios de la igualdad, la no injerencia en los asuntos internos, el provecho mutuo y el respeto de la integridad territorial.

Estamos profundamente convencidos de que agravar las llamadas cuestiones pendientes e insistir en ellas, presentar su solución como una condición previa para la cooperación e intentar imponer a la otra parte las posiciones y puntos de vista propios constituye, todo ello, un enfoque incorrecto, improductivo y condenado al fracaso.

Deseo declarar también desde esta alta tribuna, de modo claro e inequívoco que el Partido Comunista Búlgaro y la República Popular de Bulgaria tienen la mejor disposición y buena voluntad y el sincero deseo de fomentar con amplitud, sobre una ancha base y en gran escala, conforme a nuestros intereses mutuos, las relaciones con nuestros países socialistas vecinos, y entre nuestros partidos y pueblos. Por parte de Bulgaria no existen obstáculos para el desarrollo de esas relaciones.

Deseo afirmar una vez más de manera clara y categórica que la República Popular de Bulgaria no tiene reivindicaciones territoriales que formular contra Yugoslavia. Las "aseveraciones" acerca de tales reivindicaciones, basadas evidentemente en el principio de un conocido proverbio, son tan incorrectas como aventuradas. Estamos dispuestos a firmar una declaración conjunta en que la República Popular de Bulgaria y la República Federativa Socialista de Yugoslavia reafirmen solemnemente el principio de la inviolabilidad de las fronteras y la renuncia mutua a reclamaciones territoriales. Estamos dispuestos a hacerlo inmediatamente, sin presentar condiciones y sin postergación alguna. Simplemente, si la parte yugoslava está de acuerdo, estoy dispuesto a ir personalmente a Belgrado mañana a primera hora a firmar conjuntamente con el camarada Tito un documento a tal efecto.

Al mismo tiempo, y del mismo modo claro e inequívoco con que expreso nuestra buena disposición para promover relaciones socialistas fraternas y de buena vecindad - en el verdadero sentido de la palabra - entre la República Popular de Bulgaria y la República Federativa Socialista de Yugoslavia, deseo también subrayar nuestro firme rechazo de los intentos de utilizar impropiamente nuestra política y nuestra actitud constructiva, engañar a la opinión pública mundial o injerirse en nuestros asuntos internos.

La política que seguimos respecto de la República Socialista Popular de Albania se basa en una fundamentación de clase e internacionalista consecuente. Es nuestro sincero deseo mantener buenas relaciones y ampliar una cooperación mutuamente ventajosa. Ello estaría en consonancia con la tradicional amistad entre los pueblos de Bulgaria y Albania desde el período de la lucha de liberación nacional y la lucha contra el capitalismo y el fascismo, y en consonancia con la cooperación fraternal establecida tras la victoria de la revolución socialista.

Estamos convencidos de que no existen obstáculos insuperables para la completa normalización de los vínculos bilaterales. Tenemos la esperanza de que ésta sea una meta viable y alcanzable, porque responde a los intereses comunes y duraderos de nuestros países y pueblos en la lucha por la paz y el socialismo.

En lo que a nosotros respecta, quisiera recalcar nuevamente que tenemos tanto la buena disposición como el deseo de trabajar para alcanzar esa meta.

El proceso en curso, encaminado a la consolidación de la coexistencia pacífica como norma de nuestras relaciones con nuestros vecinos meridionales - Turquía y Grecia - representa una expresión muy convincente de los cambios positivos que han tenido lugar en nuestra región en estos últimos años. Nos agrada el giro positivo que han tenido esas relaciones, y el hecho de que se estén superando cada vez más la desconfianza y los prejuicios del pasado.

Como resultado de muchos años de esfuerzos y del realismo político que se ha puesto de manifiesto, sobre la base del principio de la coexistencia pacífica, constantemente se están ampliando nuestros contactos políticos tanto a nivel del Estado como entre las organizaciones políticas públicas. Estos contactos están adquiriendo un carácter regular. El grado de cooperación económica e intercambio cultural está aumentando en modo considerable.

Un hecho bastará para señalar hasta qué punto han cambiado las cosas. El mes pasado nos reunimos en Varna con el Primer Ministro Turco, Sr. Bulent Ecevit, y mantuvimos conversaciones muy útiles, francas y amistosas. Muy pronto hemos de reunirnos nuevamente en este país con el Sr. Karamanlis, Primer Ministro de Grecia, con quien hemos venido manteniendo durante varios años un diálogo regular y amistoso. El Presidente turco, Sr. Koruturk, también debía venir a este país, pero desafortunadamente su visita ha sido postergada por razones de enfermedad.

Con la misma actividad y el mismo espíritu constructivo continuaremos trabajando para seguir promoviendo las relaciones con nuestros vecinos meridionales, consolidar la confianza mutua y ampliar y profundizar la cooperación y los contactos en todas las esferas.

Naturalmente, no deseamos por cierto idealizar la situación de nuestra región, que continúa siendo complicada y problemática. Como en otras partes del mundo, algunos círculos imperialistas, como la OTAN, al igual que los maoístas, han intensificado sus actividades en la zona, procurando avivar y explotar en su provecho las diferencias y problemas existentes entre los distintos Estados balcánicos.

No es ningún secreto, por ejemplo, que la situación en los Balcanes se ve afectada en alto grado y de manera directa por los acontecimientos del Mediterráneo oriental, donde siguen latentes dos "focos de incendio" de nuestro planeta, la crisis del Oriente Medio y - aún más estrechamente relacionada con nuestra región - la crisis de Chipre.

Deseo recalcar una vez más nuestra invariable posición de principio sobre la cuestión de Chipre: nuestra solidaridad y apoyo constante hacia la justa causa del pueblo chipriota, en favor del mantenimiento de la independencia, la integridad territorial y la política de no alineamiento de la República de Chipre, en favor del retiro de las tropas extranjeras y de las bases militares extranjeras de la isla, y en favor de la solución de la cuestión de Chipre por medios pacíficos, mediante negociaciones, y conforme a los intereses de los grecochipriotas y de los turcochipriotas.

Como ya he dicho, tenemos plena conciencia de toda la complejidad y contradicciones de la situación en nuestra región. Sin embargo, no somos pesimistas. Consideramos el futuro con optimismo; no ahorramos ni ahorraremos esfuerzos para que aquí, en los Balcanes, en el otrora polvorín de Europa, el riesgo de guerra se aleje cada vez más y puedan reafirmarse cada vez más la buena vecindad y la comprensión. Estamos convencidos de que esta noble causa triunfará en los Balcanes como en el resto del mundo porque responde a las aspiraciones de los pueblos, porque la causa de la paz y la seguridad recibe el completo apoyo de la política exterior constructiva de la gran Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista, y porque esta causa es apoyada por todas las fuerzas amantes de la paz.